Volar en un tango

por JULIO NUDLER
ilustración ENRIQUE MEYER ARANA

Si Piazzolla fue una frontera en el tango, el territorio de Saúl Cosentino se extiende íntegramente de este lado. Fue el deslumbramiento que le causó Astor a fines de la década del 50 lo que llevó a este comandante de Aerolíneas Argentinas, que durante treinta años voló profesionalmente, a aterrizar en el tango contemporáneo. Por él avanzó desde entonces sin el peso –pero también sin la guía– de un lenguaje histórico, libre para elegir timbres, tiempos y contenidos, componiendo sin parar, obligado a crear sin la facilidad de un molde previo y rodeándose de excelentes músicos.

En su anterior CD, *Convicciones*, de 1997, había comenzado la tarea de rescatar el material de los LP que grabó a lo largo de la década pasada. Ahora, con *El Nuevo Tango*, completa el cambio de soporte, imprescindible para que ese material siga vivo. Su grupo base está integrado por Fernando Suárez Paz en violín, Daniel Binelli en bandoneón, Ricardo Lew en guitarra eléctrica, Adalberto Cevasco en bajo eléctrico y Enrique *Zurdo* Roizner en batería. Cosentino es el pianista y arreglador del conjunto.

Los primeros vanguardistas del tango habían militado por años en las orquestas tradicionales del género: Piazzolla con Troilo, Rovira con Miguel Caló, entre tantos otros, y habían chapaleado el fango en remotos clubes suburbanos y brumosos palcos de café. Cosentino llegó después de todo eso, inaugurándose en la música de Buenos Aires cuando la ciudad había perdido ese sabor apacible y armonioso, aunque a veces torvo y lóbrego, de los viejos tiempos, y resultaba natural expresarla con un lenguaje sonoro nuevo, que estaba por verse si los porteños reconocerían como propio.

Desde sus nombres mismos, los tangos de Cosentino (algunos escritos con aquel gran pianista que fue Osvaldo Tarantino) traducen esa nueva realidad social y urbana: *Pandemónium*, *La depre*, *Ultimátum* (del compacto anterior), por citar algunos. Los títulos nunca responden al modelo tradicional, y debajo de ellos hay obras en las que este aviador-músico siempre rechaza la adopción de un idioma obligado, que evidentemente no siente como suyo. *Renovación y cambio*, de 1983, proclama una posición tanto política como artística. *Tango barroco* y *Barroco dos* recrean esa estética. *En la emboscada* describe la sensación acechante que el propio autor experimentaba al escribirlo. Todos ellos expresan, en cualquier caso, sus *Ideas y emociones*, como bautizó a uno de sus temas.

Al igual que Piazzolla y Rovira, Cosentino también amplió sus miras a la música sinfónica. Recientemente un concierto suyo para guitarra y orquesta, escrito con Mario Andreola –virtuoso argentino radicado en Nueva York– abrió el festival internacional de guitarra celebrado en Tychy, Polonia (dicho sea de paso, a veinte kilómetros de Auschwitz). El argentino Roberto Aussel, residente en Francia, fue el solista elegido. El concierto, bautizado *Argentina* (el tercer movimiento, *Tango*, y el cuarto, *Danza*, de carácter folklórico, justifican el nombre), será editado por la célebre casa francesa Lemoine.

La otra obra escogida para abrir el festival polaco fue el *Concierto para bandoneón y guitarra* de Piazzolla, con Juan José Mosalini y Aussel como solistas. ◙

SAÚL COSENTINO. ***El nuevo tango*** **(M&M).**